

con la torca y por el modo ostentado en varios puntos  
 muchas purpuras horribles, enverdamientos asquerosos  
 que se aplicaban rojas que despertaban sus ojos de los  
 llanto y estorjido.

Se creia ver la pared que no cuenta de un cuarto en  
 que se ha cometido un asesinato.

Habríase dicho que desahuciantes de los brazos  
 habian dicho allí su impresión; la roca concha a poco  
 tenia se se que sello de agonias acunadas. En ciertos  
 partes parecia que habia carne que manaba sin cesar  
 de murullar estaba mojado y no se conseguia que se le  
 pudiese tocar con el dedo sin que este se quedara rojo.

Un ovin de carne en aparos por todas partes.

Al pie del dicho tipo parafato, separados a fier de  
 agua y por las olas ó en poco en las orillas, manaban  
 ses guijeros resacas, de color de escarlata los unos, no  
 guardo azules los otros, tambien aparos de venenos  
 y en algunos puntos erido con pulmones flocos o ligas  
 dos que se estaban pidiendo. Habrías dicho que se ha  
 bien vaciada allí venenos de gigante. Los ojos hilos rojos  
 que se habian podido tomar por venenos fúmbres  
 vacaban de arriba a abajo el granito.

Los aspectos son fúmbres en las cavernas del mar  
 y en las cavernas del mar.

Los trabajos del mar  
 que se aplicaban rojas que despertaban sus ojos de los  
 llanto y estorjido.

Se creia ver la pared que no cuenta de un cuarto en  
 que se ha cometido un asesinato.

Habríase dicho que desahuciantes de los brazos  
 habian dicho allí su impresión; la roca concha a poco  
 tenia se se que sello de agonias acunadas. En ciertos  
 partes parecia que habia carne que manaba sin cesar  
 de murullar estaba mojado y no se conseguia que se le  
 pudiese tocar con el dedo sin que este se quedara rojo.

Un ovin de carne en aparos por todas partes.

Al pie del dicho tipo parafato, separados a fier de  
 agua y por las olas ó en poco en las orillas, manaban  
 ses guijeros resacas, de color de escarlata los unos, no  
 guardo azules los otros, tambien aparos de venenos  
 y en algunos puntos erido con pulmones flocos o ligas  
 dos que se estaban pidiendo. Habrías dicho que se ha  
 bien vaciada allí venenos de gigante. Los ojos hilos rojos  
 que se habian podido tomar por venenos fúmbres  
 vacaban de arriba a abajo el granito.

Los aspectos son fúmbres en las cavernas del mar  
 y en las cavernas del mar.

**UNA PALABRA ACERCA DE LAS COLABORACIONES  
 SECRETAS DE LOS ELEMENTOS.**

Para los que, por las contingencias de los viajes, pueden verse condenados á habitar temporalmente un escollo en el Océano, la forma del escollo no es una cosa indiferente.

Hay el escollo pirámide, que es una cima cónica fuera del agua; hay el escollo círculo, que es como un redondel de grandes piedras, y hay el escollo corredor. El escollo corredor es el mas imponente, no solo por la angustia del agua entre sus paredes y los tumultos de la ola comprimida, sino que tambien á causa de las oscuras propieda-

des metereológicas que parecen desenvolverse por el paralelismo de dos rocas en alta mar.

Las dos rocas rectas son un verdadero aparato volcánico.

Un escollo corredor está orientado, y conviene conocer su orientación, porque de ella resulta una primera acción sobre el aire y sobre el agua.

El escollo corredor obra sobre la ola y sobre el viento, mecánicamente por su forma, galvánicamente por la imantación ó magnetización diferente posible de sus planos verticales, masas justapuestas y contrariadas una por otra.

La naturaleza de semejantes escollos atrae hacia sí todas las fuerzas esparcidas en el huracán, y tiene un poder singular de concentración sobre la tormenta.

De ahí procede, en los parajes en que se hallan estas rompientes, cierta acentuación de la tempestad.

Es preciso saber que el viento es compuesto. Se cree que es simple, y no lo es. Su fuerza no solamente es dinámica, sino química, y no solamente es química, sino magnética. Hay en ella algo inexplicable.

El viento es tan eléctrico como aéreo. Ciertos vientos coinciden con las auroras boreales. El viento del banco de las Aiguilles levanta olas que tienen cien pies de elevación, asombro de Dumont-d'Urville.—*La corbeta*, dijo, *no sabía á quién escuchar.*

Bajo las ráfagas australes, verdaderos tumores morbosos abollan el Océano, y el mar se pone tan horrible que los salvajes huyen para no verle. Las ráfagas boreales

son diferentes; están todas mezcladas con prismas de hielo; aquellos cierzos irrespirables obligan á retroceder sobre la nieve los trineos de los esquimales.

Otros vientos queman, tales como el simoun de Africa, que es el tifón de China y el Samiel de la India. Simoun, Tifón, Samiel; parecen nombres de demonios. Derriten lo alto de las montañas; una borrasca ha vitrificado el volcán de Tolucca. ¡El Samiel!

Este viento caliente, torbellino de color de tinta, agitando entre nubes de color de escarlata, hizo decir á los Vedas: *Hé aquí el dios negro que viene á robar las vacas rojas.* En todos estos hechos se siente la presión del misterio eléctrico.

El viento está lleno de este misterio. Y también el mar.

También él es complicado; bajo sus olas de agua, que se ven, tiene, sin que se las vea, sus olas de fuerzas. Se compone de todo. De todas las confusiones, el Océano es la mas indivisible y la mas profunda.

Tratad de daros cuenta de ese caos tan enorme. Es el recipiente universal, depósito para las fecundaciones, crisol para las transformaciones. Recoge, y luego dispersa; acumula, y luego siembra; devora, y luego crea. Recibe todos los albañales de la tierra, y los atesora.

Es sólido en el bajío, líquido en la ola, fluido en el efluvio. Como materia es masa, y como fuerza es abstracción.

Iguala y enlaza los fenómenos. Se simplifica por lo

infinito en la combinacion. A fuerza de mezcla y de turbacion llega á la transparencia. La diversidad soluble se funda en su unidad. Una de sus gotas es el todo entero. Porque está lleno de tempestades, llega á ser el equilibrio.

Platon veia danzar las esferas, siendo estraño, pero real, que en la colosal evolucion terrestre alrededor del sol, el Océano, con su flujo y reflujo, es el balancin del globo.

En un fenómeno del mar, todos los fenómenos están presentes. La mar es aspirada por el torbellino como por un sifon; una tormenta es un cuerpo de bomba; el rayo viene del agua lo mismo que del aire; en las aguas se experimentan sordas sacudidas, y sale despues un olor de azufre del fondo de la sentina. *El diablo ha puesto el mar en su caldera*, decia Ruyter.

En ciertas tempestades que caracterizan el remolino de las estaciones y el establecimiento del equilibrio de las fuerzas genésicas; los buques cortados por la espuma parece que traspiran una llama, y lucecillas de fósforo corren por las jarcias tan mezcladas con el cordaje, que los marineros tienden la mano y procuran coger al vuelo aquellos pájaros de fuego.

Despues del terremoto de Lisboa, un viento de fragua arrojó contra la ciudad una ola de sesenta pies de altura. La oscilacion oceánica se enlaza con la trepidacion terrestre.

Estas energías inconmensurables hacen posibles todos los cataclismos.

A fines de 1864, á cien leguas de las costas de Malabar, una de las islas Maldivas se ha ido á pique. Se ha sumergido como un buque.

Los pescadores, que habian salido de ella por la mañana, no la encontraron por la tarde, y apenas pudieron distinguir vagamente sus aldeas bajo el mar, siendo entonces los buques los que asistieron al naufragio de las casas.

En Europa, donde parece que la naturaleza se siente obligada á respetar la civilizacion, tales acontecimientos son tan raros, que se juzgan hasta imposibles.

Sin embargo, Jersey y Guernesey formaban parte de la Galia, y mientras escribimos estas líneas, una tormenta de equinoccio acaba de demoler en la frontera de Inglaterra y de Escocia el acantilado Primero de los Cuatro, *First of the Fourth*.

En ninguna parte esas fuerzas pánicas aparecen tan formidablemente amalgamadas como en el sorprendente estrecho boreal llamado Lyse-Fiord.

El Lyse-Fiord es el mas terrible escollo del Océano. La demostracion es allí completa. Está en el mar de Noruega, cerca del rudo golfo Stavanger, á los cincuenta y nueve grados de latitud.

El agua es pesada y negra, con una calentura intermitente de borrascas. En aquella agua, en medio de aquella soledad, hay una gran calle sombría. Calle para nadie. Nadie pasa por ella; á tanto no se aventura ningun buque. Un corredor de diez leguas de longitud entre dos

paredes de tres mil pies de altura, hé aquí la entrada que se ofrece.

Aquel estrecho tiene recodos y ángulos como todas las calles del mar, que jamás son rectas, estando formadas por la torsion del oleaje.

En el Lyse-Fiord el agua está casi siempre tranquila y el cielo sereno; lugar terrible.

¿Dónde está el viento? no está arriba.

¿Dónde está el trueno? no está en el cielo.

El huracan está debajo del mar, y el rayo está en la roca.

De cuando en cuando hay un temblor de agua. De repente, sin que haya una nube en el aire, hácia la parte media del acantilado vertical, á mil ó mil quinientos pies encima de las olas, mas hácia el Sur que hácia el Norte, el peñasco truena, sale de él un rayo, este rayo avanza, despues retrocede, como esos juguetes de los niños que se estiran y se encogen; tiene contracciones y dilataciones; se lanza al acantilado opuesto, entra en el peñasco, sale, vuelve á entrar, multiplica sus cabezas y sus lenguas, se eriza de puntas, hiere donde puede, empieza de nuevo, y despues se estingue siniestro.

Los pájaros huyen á bandadas.

Nada tan misterioso como aquella artillería que sale de lo invisible.

Una roca ataca á la otra. Los escollos se arrojan rayos. Aquella guerra nada tiene que ver con los hombres. Es el odio de dos paredes en el abismo.

En el Lyse-Fiord, el viento se vuelve efluvio, la roca ejerce funciones de nube, y el trueno tiene maneras de volcan.

Aquel raro estrecho es una pila, que tiene por elementos sus dos acantilados.

VI.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNA CUADRA PARA EL CABALLO.

Gilliatt, que entendia de escollos, tomó los Douvres por una cosa muy seria. Como acabamos de decir, pensó antes que todo en poner en seguridad su barca.

La doble cordillera de arrecifes, que como una tortuosa trinchera se prolongaba detrás de los Douvres, estaba en varios de sus puntos agrupada con otras rocas, y era fácil adivinar que habia en ella recodos y callejones sin salida que se referian al desfiladero principal como las ramas al tronco.

La parte inferior de las rompientes estaba tapizada de ova y la superior de líquen. El nivel uniforme de la ova

30334

en todas las rocas marcaba la línea de flotación de la marea alta y de la mar tranquila, sin el flujo ni el refluo.

Los puntos que el agua no alcanzaba tenían ese reflejo plateado y dorado que da á los granitos marítimos la mezclanza del líquen blanco y del líquen amarillo.

Una lepra de mariscos ovóideos cubría la roca en ciertos parajes. Cáries seca del granito.

En otras partes, en los ángulos entrantes en que se había acumulado una arena fina mas movida en su superficie por el viento que por las olas, había algunas mazorecas de cardo azul.

En los puntos poco batidos por las olas, se reconocían las guaridas que se había construido el esquino.

Este erizo crustáceo, que avanza, como una bola viva, rodando sobre sus puntas, y cuya coraza se compone de mas de diez mil piezas artísticamente ajustadas y soldadas, el esquino, cuya boca se llama, no se sabe por qué, *linterna de Aristóteles*, ahueca el granito con sus cinco dientes que muerden la piedra, y se aloja en el agujero.

En esos alvéolos lo encuentran los pescadores de mariscos. Lo parten en cuatro pedazos, y se lo comen crudo como la ostra.

Algunos mojan pan en su carne blanda, por lo que se le da el nombre de *huevo de mar*.

Las lejanas cúspides de los bajíos, que se dejaban ver fuera del agua cuando había bajado la marea, terminaban bajo la barranca misma del Homme en una especie de ancon, cerrado casi completamente por el escollo.

Allí había evidentemente un fondeadero posible.

Gilliatt observó el ancon, que era en forma de herradura, y estaba solamente abierto al viento del Este, que es el menos malo de aquellos parajes.

El agua estaba encerrada en él y casi dormía. Era una bahía abrigada, y, además, Gilliatt no tenía mucho en que escoger.

Y si quería aprovechar la marea baja, era preciso que se diese alguna prisa.

Por lo demás, el tiempo seguía hermoso y apacible. El insolente mar estaba entonces de buen humor.

Gilliatt volvió á bajar, se descalzó, desamarró el cable, entró en su barca y se hizo á la mar. Costeó á remo la parte exterior del escollo.

Al llegar cerca del Homme, examinó la entrada del ancon.

Una cinta fija en la movilidad del agua, especie de arruga imperceptible para los que no son marinos, indicaba el paso.

Gilliatt estudió un instante aquella curva, lineamento casi indistinto en el agua; despues echó un poco hácia fuera su barca para virar cómodamente y buscar lo mas hondo, y de un solo movimiento entró en la pequeña ensenada.

Echó la sonda.

El fondeadero era en efecto excelente.

Allí la panza estaba protegida contra casi todas las eventualidades de la estación.

Los mas temibles arrecifes tienen alguno de esos pacíficos recodos. Las radas que se encuentran en el escollo se parecen á la hospitalidad del beduino; son honradas y seguras.

Gilliatt colocó la panza tan cerca del Homme como pudo, si bien á la suficiente distancia para poder maniobrar en caso necesario, y echó sus dos anclas.

Despues se cruzó de brazos y celebró consejo consigo mismo.

La panza tenia abrigo; este problema estaba ya resuelto; pero se presentaba otro. ¿Dónde se abrigaria él mismo?

Se ofrecian albergues; la misma panza, con su popa casi habitable, y la meseta del Homme, fácil de escalar.

De cualquiera de estos dos albergues podria, estando baja la marea y saltando de una roca á otra, ganar casi á pie enjuto el espacio de entre los dos Douvres en que estaba la Duranda.

Pero la marea baja no dura mas que un momento, pasado el cual, quedaria separado de su albergue ó de la Duranda por una distancia de mas de doscientas brazas. Nadar en el agua de un escollo es siempre difícil, y habiendo alguna marejada, es imposible.

Fuerza era renunciar á la panza y al Homme.

Ninguna guarida habia en los peñascos vecinos.

Las rocas inferiores desaparecian dos veces al dia bajo la marea alta.

Los picos superiores eran sin cesar atacados á saltos por la espuma.

Quedaba la misma Duranda.

¿Podria Gilliatt albergarse en ella?

Asi lo esperaba.